

TURISMO NATURISTA: UNA APUESTA POR EL TURISMO MARGINAL. EL CASO DEL BARRIO NATURISTA DE CAP D'AGDE EN FRANCIA

José María Prat Forga
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

Dentro de las políticas de desarrollo local, el turismo tiene un peso cada vez mayor, cada vez más a fin de diversificar la oferta se potencian los turismos marginales, siendo uno de sus principales exponentes el turismo naturista. El barrio naturista de Cap d'Agde es uno de los principales centros mundiales de este tipo de turismo, impulsado por el propio gobierno francés. Sin embargo, en este mismo espacio emerge otro turismo, el swinger, paradigma del turismo erótico-sexual, provocando multiplicidad de relaciones no exentas de tensiones y conflictos en los diferentes espacios involucrados. En este artículo analizamos los puntos clave del turismo naturista y del turismo swinger, centrándonos en el barrio naturista de Cap d'Agde, símbolo de estos nuevos turismos marginales emergentes.

Palabras clave: turismo naturista, Francia, nudismo, swingers.

Naturist tourism: a bet about marginal tourism. The case of the naturist quarter of Cap d'Agde in France

ABSTRACT

Within local development policies, tourism has a growing role, and to diversify marginal speeding cars, one of its main exponents naturist tourism. The Naturist Quarter of Cap d'Agde is one of the major world centers of this type of tourism promoted by the French government. However, in this same space emerge another tourism, swingers, paradigm of erotic-sexual tourism, leading to multiplicity of relationships, not without tensions and conflicts in different areas involved. In this article we analyze the key issues of tourism and

Fecha de recepción: 29 de enero de 2010.

Fecha de aceptación: 29 de octubre de 2010.

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. Edificio B. 08194 Bellaterra. BARCELONA (España). E-mail: JosepMaria.Prat@campus.uab.cat

tourism naturist swinger, focusing on the Naturist Quarter of Cap d'Agde, a symbol of these new cars marginal emerging.

Key words: tourism, naturism, France, nudism, swingers.

1. NATURISMO Y TURISMO NATURISTA

En las últimas décadas, la explosión del turismo en Europa ha comportado que el territorio, con una buena promoción, pueda ser utilizado por amplios grupos de turistas, creándose, desde la actual diversificación post-fordista del turismo, ofertas específicas para cada colectivo concreto que desea dar sentido a su tiempo de ocio.

El turismo naturista es un turismo marginal que compagina lo natural con el sol y la playa. Esta es una actividad en plena expansión en una sociedad con gran movilidad, capacidad de consumo y vacaciones segmentadas. Dicho turismo en España, se ha iniciado después que en otros países como Francia. Vemos que el auge es importante, ya que, según datos de la Mesa del Turismo y de la Federación Naturista Española, actualmente 2.000.000 de personas practican el nudismo, de las que tres cuartas partes son extranjeros, y disponiendo de 308 playas nudistas en nuestro país. Destacan las 87 de Canarias, 77 de Baleares, los 10 campings nudistas (3 en Andalucía y 2 en Cataluña), y 4 alojamientos rurales (Valencia, Tarragona, Asturias y Gran Canaria), un hotel en Almería, 6 complejos de apartamentos (4 en Andalucía y 2 en Canarias), así como cantidad de piscinas, spas, saunas, balnearios y baños, que, en muchos casos, a ciertas horas y días de la semana, permiten en sus instalaciones la práctica nudista, como expresión corporal del movimiento naturista.

Por su parte, Francia, que es el primer destino nudista europeo, tiene 600.000 practicantes autóctonos, con una edad media de 39 años para los hombres y 34 años para las mujeres, dichos practicantes muestran un nivel social medio-alto, mayoritariamente presentan una profesión liberal y únicamente el 1% pertenecen al sector primario, siendo un turismo principalmente familiar, ya que el 80% de sus practicantes son familias, según datos del INSEE (2002). El Languedoc-Rousillon, según datos de la Maison de la France (2008), es la primera región naturista francesa, con 21 centros de vacaciones, 14 clubes, 8 playas, 2 hoteles y 2 puertos, con más de 2.000.000 usuarios, más de la mitad extranjeros, especialmente alemanes, suizos, ingleses y holandeses, aunque últimamente se detecta un aumento considerable de españoles, ingresándose anualmente 27 millones de euros, dando trabajo, directa o indirectamente, a 1.360 personas.

El naturismo se inició en Alemania a principios del siglo XX como un fenómeno derivado de tres antecedentes: el higienismo, el naturalismo (el ser humano pertenece a la naturaleza, no debiéndose separar ésta de la cultura y del respecto al medio) y una cierta mitificación de la naturaleza (vista como el Jardín del Edén). Esta búsqueda del retorno a la naturaleza, con el objetivo de regenerar a la sociedad, tuvo dos derivaciones, la alemana, más familiar, enfatizando las actividades deportivas al aire libre, la medicina natural, el cuerpo limpio y sano, y la vida sin alcohol ni tabaco, y la franco-americana, más orientada

al desarrollo de grandes complejos vacacionales y la práctica turística del ocio (Jaurand, 2007). Por ambas vías, en la segunda mitad del siglo XX, a partir de los campings naturistas, se desarrolló un nuevo tipo de turismo de baja densidad, el turismo naturista, basado en un nudismo social y físico, realizado en playas, piscinas, saunas, baños, centros de vacaciones, hoteles, campings, apartamentos y chalets, con zonas comunitarias de ocio y relación social donde el nudismo era la norma.

El naturismo, así pues, es un movimiento ideológico e institucional, que aboga por un concepto de vida en armonía con la naturaleza y una igualdad entre las personas, practicando el nudismo colectivo en todos los actos de la vida cotidiana, favoreciendo la tolerancia y el respeto por uno mismo, por los demás y por el medioambiente (Norrild, 2007), sin discriminación entre el hombre y la mujer, aunque en la práctica existen más hombres practicantes, manteniéndose una clara diferencia de roles de género, ya que las mujeres realizan mayoritariamente las tareas de lavado, menaje y ropa, mientras que ambos sexos se reparten las tareas de compra y cocinado. Los hombres son más asiduos practicantes de las actividades deportivas colectivas y las mujeres prefieren las actividades gimnásticas y las reuniones sociales.

Tipológicamente, los nudistas conforman un grupo muy heterogéneo, por sus orígenes, motivaciones y representaciones, de manera que en los centros naturistas predominan las familias de clases sociales medias y medio-altas, mayoritariamente profesionales liberales y del comercio, siendo el 52% extranjeros, mientras que en las playas nudistas desprotegidas son mayoritarios los individualismos, rehusando la organización y las normativas, y siendo foco de tensiones y conflictos de apropiación del espacio entre distintos actores.

El Gobierno francés, a partir de los años 1960's, integró el naturismo en su política de ordenación del territorio mediante un desarrollo regulado y controlado a través del Ministerio de Turismo y de la Maison de la France, vendiendo la imagen del país como paraíso del naturismo, especialmente a la clientela centroeuropea (Barthe, 2001), y desde los años 1970's-80's vinculándolo a los centros de vacaciones en territorios de turismo reciente, bien delimitados y separados del resto, bajo el apoyo y consenso de los diferentes agentes involucrados en el desarrollo local, considerando que es un turismo marginal ya que sólo el 0,28% de los ingresos del turismo francés proviene del naturismo (Jaurand, 2007), con una facturación de 250 millones de euros anuales y dando empleo a 3.000 personas.

Sin embargo, a pesar de su creciente importancia, el turismo naturista ha sido prácticamente ignorado por la obra de Geografía del Turismo, ya que existe una cierta reticencia por parte de algunos sectores académicos en abordar estos temas minoritarios (Staszak et al, 2001; Jaurand, et Luze, 2004).

2. EL FENÓMENO SWINGER Y EL TURISMO ERÓTICO

El fenómeno *swinger* (o intercambio de parejas) se basa en el cambio temporal de los miembros de dos o más parejas, homosexuales o heterosexuales, dentro de un cierto anonimato, donde erotismo y excitación sexual son fundamentales para romper algunos tabúes, creando una atmósfera de libertad sexual y trasgresión simbólica, y configurando una oferta floreciente y lucrativa del comercio del sexo, a veces relacionada con la pros-

titudin, dentro de la creciente autonomía adquirida por algunos trabajadores del sexo (Welzer-Lang, 1997; 1998).

Históricamente fue una práctica sexual reservada a la clase social alta hasta principios de los años 1990's, con utilización ocasional de prostitutas para satisfacer a los numerosos hombres solos que frecuentaban estos ambientes (Valensin, 1973; Welter-Lang, 1998) pero que se ha desarrollado intensamente en los últimos años, extendiéndose a la clase media y parejas jóvenes.

Se trata de una forma patriarcal de actividad sexual, no exenta de frustraciones e insatisfacciones, donde algunas mujeres se introducen como prueba de amor aunque con un cierto temor a perder a su compañero, bajo una fuerte dominación masculina para liberar las presiones y las estrategias sociales, mediante una especie de violencia simbólica contra la mujer, como una forma contemporánea de poligamia masculina, cuyos contactos previos suelen pactarse con antelación a través de anuncios, chats o redes de contacto, o realizarse directamente en lugares de encuentro, privados o públicos, cerrados o abiertos, siendo los hombres quienes habitualmente suelen dar los primeros pasos, aunque, con el tiempo, las mujeres suelen ser más selectivas en su selección de pareja.

Alrededor de esta actividad sexual se ha configurado un lucrativo comercio, con clubes de intercambio, saunas, piscinas y spas, consumiciones en bares y terrazas, anuncios en los medios, revistas especializadas, películas y vídeos pornográficos (omnipresentes en muchos lugares de encuentro), sex-shops y tiendas de ropa erótica (principalmente femenina pero promocionada y pagada por los hombres), y, a veces, una cierta prostitución, ya que algunos hombres prefieren acudir a estos lugares acompañados por profesionales del sexo en lugar de su pareja estable, por rechazo de ésta o por un sentimiento de exclusividad de dominio. Además, muchos de estos locales disponen de azafatas, bailarines/as o animadores/as, fácilmente dispuestos a establecer relaciones sexuales con los clientes, previo pago en especies o dinero, aunque la demanda de personal masculino de este tipo es inferior.

Una de las características de la actual modernización de la sociedad reside en la constatación de la inadecuación de las prácticas directamente coercitivas que, antes, aseguraban la invisibilidad de las transgresiones, reales y potenciales, predominando ahora un sistema mixto que combina estos sistemas coercitivos y las prácticas técnico-científicas, representando el intercambio de parejas una de las mayores evoluciones de este proceso, pasando el supuesto trasgresor a ser agente de su propio control social, adoptándose el espacio normativo de la sociedad monógama y estableciéndose unas pequeñas vacaciones polígamas en el contexto de un mundo normativo (Pons, 1998), dejando de ser la promiscuidad el elemento principal al quedar ésta reducida a ser un instrumento de refuerzo de una cierta monogamia, convencional y formal, que funciona como espacio de orden social, bajo las pautas antropológicas más antiguas de control social. Se trata de una representación simbólica que intenta evitar la trasgresión fundamental de la monogamia, constituyendo unos nuevos límites, visibles para mejor disimular su interior, como puerta de paso obligatoria de unos espacios ocultos de ciertos lugares libertinos o residencias privadas, aislándolos del mundo y de la incertidumbre exterior. Con el intercambio, se ponen en evidencia la idea de cesión voluntaria y temporal de la propiedad patriarcal, aunque,

en realidad, en el interior de estos espacios también hay normas y reglas, explícitas o no, que encorsetan los comportamientos y crean otra forma normalizada de control social.

Hay que distinguir entre las veladas en los clubes swingers y en las residencias particulares, ya que en estas últimas se suele establecer una rápida complicidad entre los asistentes, no solamente sexual sino también sociológica, a menudo con momentos de exaltadas discusiones filosóficas, mientras que en los clubes hay muchos más hombres solos o acompañados por mujeres distintas a sus compañeras habituales, además de muchos curiosos o indecisos, lo que confiere a esta clientela una mentalidad algo distinta de la de las reuniones particulares (Hoyer, 1998).

El intercambio de parejas es una práctica asociada a la movilidad, muchas veces transnacional, porque los practicantes desean mantener el anonimato frente a la sociedad de su entorno habitual, no dudando en efectuar largos desplazamientos para realizar sus encuentros sexuales (Welzer-Lang, 1997) gracias a la reducción de costes del transporte, a la informática y las comunicaciones, creando verdaderas comunidades en red, con un rápido intercambio de información a través de determinados medios de difusión (Townsend, 2002).

Actualmente, en Francia, se estima que hay entre 200.000 y 400.000 personas que practican el intercambio, según el trabajo realizado por Welzer-Lang (1998) en base a una encuesta sobre los pequeños anuncios de la revista SWING y cuyos resultados coinciden con las observaciones empíricas realizadas por el propio autor, con una tipología de personas, generalmente urbanas, de clase media y media-alta, edad media cercana a los 40 años, agnósticos aunque con una educación clásica de base católica, una cierta bisexualidad, normalmente con rupturas sentimentales previas, y con un fuerte grado de patriarcado, que contactan con otras parejas en lugares abiertos (playas) o cerrados (clubes, saunas, casas particulares), muchas veces virtuales (anuncios en prensa o Internet, chats), y con un público muy diverso en función del lugar (las fiestas privadas suelen aglutinar a una población masculina de clase social más alta), horario (la tarifa vespertina de los días laborables suele ser más barata que la nocturna o los festivos) y según los temas de las fiestas que allí se celebran, superponiéndose diferentes poblaciones, con contactos entre parejas, pero también entre personas solas, homosexuales o heterosexuales, o formando tríos o grupos. Se trata de una actividad predominantemente masculina (son $\frac{3}{4}$ partes de la población swinger), siendo parejas el 41% de los practicantes y el 51% hombres solos, mientras que el 8% restante son mujeres solas (3,5%), travestís (2%) o grupos, homosexuales o mixtos, aunque en algunos locales en los horarios de más afluencia solamente se admiten parejas. Respecto a la orientación política de los participantes, según el mencionado trabajo de Welzer-Lang (1998), ésta es muy variada, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, con una distribución estadística normalizada y una campana de Gauss achatada.

En España el fenómeno swinger tiene menos importancia y está más restringido a fiestas en residencias particulares, clubes de intercambio de las ciudades, algún camping nudista de la costa, dos hoteles (en la Costa del Sol y en Vera, Almería) y los llamados «swinger resorts», que son conjuntos de pequeñas villas lujosas, con piscina y jardines comunitarios, situados cerca de la costa, en Canarias, Costa Blanca y Costa del Sol.

En general, el turismo swinger es un turismo marginal de baja densidad de ocupación aunque de alto poder adquisitivo, en el que los lugareños perciben a los turistas homosexuales como personas más amables, educadas y cultas, y de mayor poder adquisitivo (Monterrubio, 2008), con predilección por el sol y la playa en litorales con un turismo tardío, del que existen muy pocos trabajos académicos publicados (Valensin, 1973; Bolton, 1992; 1995; Welzer-Lang, 1997; 1998; Mendes-Leite, 1999).

3. CAP D'AGDE

3.1. Una ciudad turística

Cap d'Agde es un puerto turístico, en forma de herradura, situado en el golfo de León, en el litoral mediterráneo francés junto a la desembocadura del Hèrault (*ver figura 1*), dentro de la región de Languedoc-Rousillon y en el suroeste del departamento del Hérault, en la comuna de Agde, que ocupa una superficie de 5.000 Ha. Tiene una población permanente de 20.000 habitantes, pasando a ser superior a las 200.000 en verano.

Figura 1
MAPA DE SITUACIÓN DE CAP D'AGDE



La capital de la comuna, Agde, fue fundada en el siglo VI aC por pueblos foceos griegos procedentes de Marsella, y, desde entonces, ha sido una ciudad portuaria dedicada a la pesca (en el Grau d'Agde), agricultura, y comercio, favorecida por la construcción del Canal du Midi a finales del siglo XVII. Su suelo es mayoritariamente agrícola (el 51,4%), con gran cantidad de viñedos, un 32% de uso urbano, un 4,5% de matorral y bosques, destacando el pino rodeno (*Pinus Pinaster*) y el pino piñonero (*Pinus Pinea*) ambos replantados, y un 6,5% de zonas húmedas y bosques de ribera.

Cap d'Agde empezó a construirse en los años 1970's como estación de balneario, que, con el tiempo, se ha convertido en uno de los principales lugares turísticos de la región, beneficiado, en parte, por el renombre internacional de su barrio naturista.

Esta ciudad está comunicada por autopista (A75 con Clermont-Ferrand y A9 con Montpellier, Paris, Toulouse y Barcelona) así como por diferentes carreteras con las poblaciones cercanas, como la nacional RN12 entre Béziers y Sète, de manera que Béziers está a 24 km, lo mismo que Sète, mientras que Montpellier, la capital de la región, está a 52 km. También hay una estación de ferrocarril en Agde, cubriendo la línea Sète-Burdeos y el TGV con París y Lille, y a 15 km está el aeropuerto de Béziers, a 60 km el de Montpellier y a 70 km. el de Perpinyà. Su puerto ocupa una superficie de 55 Ha, con 3.000 plazas de embarcadero y un calado de 3 metros de profundidad.

El relieve de la zona es mayoritariamente plano, con desniveles inferiores a los 10 metros excepto en el norte, dónde alcanza los 33 metros, con algunas pequeñas elevaciones volcánicas recubiertas de pinos, como el Mont Saint-Loup, que domina el territorio con sus 112 metros, y cuya prolongación hacia el mar forma el Cap d'Agde.

Nos encontramos ante un terreno sobre un antiguo delta fluvial, con frecuentes e importantes inundaciones, la última en Diciembre de 2003, formado por rocas del Neogeno, volcánicas (con basaltos silíceos duros y pequeñas incrustaciones de olivina) y sedimentarias, recubiertas parcialmente por aluviones recientes marinos (arenas, arcillas y gravas) y continentales (limos y guijarros) al producirse varias transgresiones y regresiones marinas en el Mioceno y el Plioceno después del hundimiento de la cadena pirineo-provenzal. Su clima es mediterráneo, con una insolación anual superior a las 2.500 horas, con inviernos suaves y húmedos y veranos calurosos y secos, con una temperatura media anual (en el período 1961-1990) de 15°C, siendo Julio el mes más caluroso y Enero el más frío. Las precipitaciones son bastante débiles, con una media anual de 627 mm, concentradas en otoño e invierno, aunque en verano se producen algunos aguaceros torrenciales de corta duración. La temperatura del agua del mar oscila entre los casi 10°C del invierno a los más de 24°C del verano, manteniéndose el agua relativamente fría para una región mediterránea aunque con un elevado gradiente térmico entre las aguas superficiales y profundas. En cuanto a los vientos, en invierno destaca la tramontana del noroeste, fría y seca.

En su costa hay varias playas de fina arena, intercaladas por litorales rocosos, con una alta erosionabilidad debido a la reducción de los aportes aluvionarios de los ríos después de la construcción de numerosas reclusas, la importante urbanización del litoral, la ampliación de los puertos deportivos y la elevación del nivel del mar, provocando una constante pérdida de arena (entre 1946 y 1992 solamente en Cap d'Agde se han perdido 12 Ha) necesitando algunas de sus playas ser protegidas y recargadas periódicamente.

En Cap d'Agde no solo hay sol y playa sino que también existe un numeroso patrimonio cultural, destacando el museo del Efebo, con una importante colección de restos arqueológicos marinos, la isla fortificada de Fort Brescou, el museo antropológico Agathois, el parque Aqualand y el puerto.

En sus cercanías se puede admirar Agde, el puerto del Grau d'Agde, la ciudad portuaria de Sète, el estanque de Thau, con sus caladeros de ostras, y Béziers y el Canal du Midi.

También dispone de una abundante oferta deportiva, con campos de golf, pistas de tenis, piscinas y complejos deportivos, cubiertos y al aire libre.

2.2. El barrio naturista de Cap d'Agde. Una ciudad dentro de otra ciudad

El turismo nudista francés tiene su principal punto de encuentro en el barrio naturista de Cap d'Agde, con su playa nudista, entre la playa del Marseillan al norte y la playa de la Roquille al sur, con algo más de 2.000 metros de longitud, a la que se puede acceder solamente por mar, por el barrio naturista o por la playa vecina del Marseillan, sobre la plataforma continental mediterránea, con aguas cristalinas, fina arena y suave pendiente. Fue declarada oficialmente playa nudista en 1973 y aunque es poco frecuentada por los lugareños, éstos la han adoptado como un servicio más al turista, y que, al estar en un lugar cerrado, no perturba la sensibilidad ni el pudor de nadie.

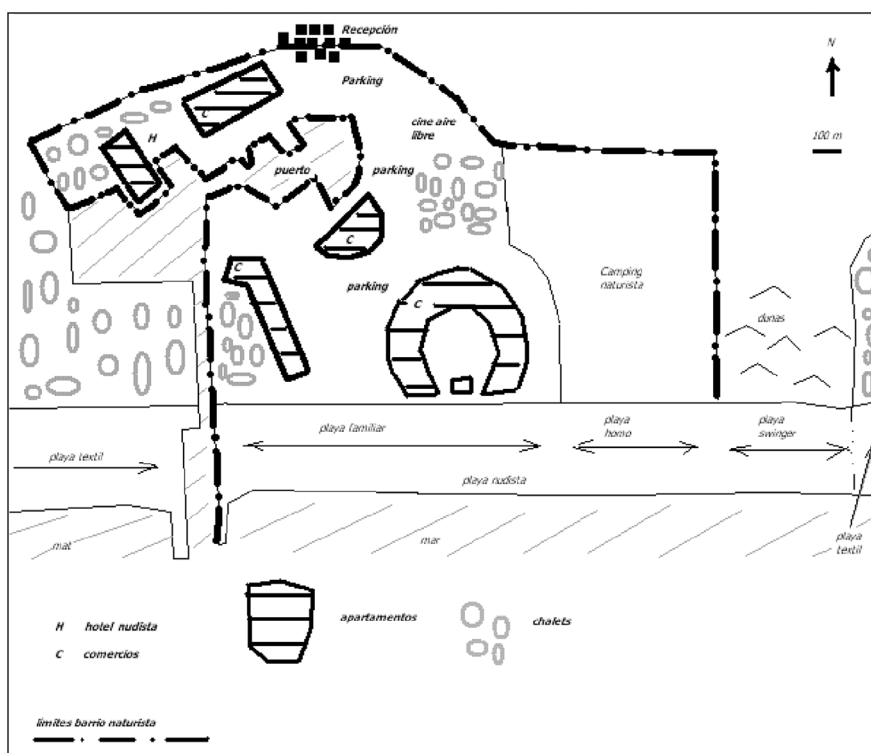
El barrio naturista, que da acceso a la playa nudista, está en el noreste de Cap D'Agde, siendo uno de los diez barrios en que se divide administrativamente esta ciudad, y su población estival supera las 40.000 personas, siendo actualmente el principal centro swinger de Europa, aunque primeramente surgió como centro naturista, cuando los hermanos Paul y René Oltra construyeron allí, en 1956, un camping nudista, aunque hacia finales de los años 1970's el barrio sufrió un importante declive del que se recuperó en la década siguiente gracias al apoyo del gobierno socialista francés, que ayudó a potenciar la oferta turística naturista de la zona con el objetivo de captar los flujos de turistas estivales marginales que, desde el norte y centro de Europa, iban hacia España en busca de sol y playa, y que, por aquel entonces, debido a los residuos del régimen político católico-franquista anterior, aún rechazaba frontalmente el nudismo. Sin embargo, a inicios de los años 1990's en el mismo barrio naturista empezó a desarrollarse el turismo swinger, inaugurándose el complejo lúdico-comercial de Villa Romana, con clubes de intercambios, restaurantes, terrazas, piscina, zona deportiva y algunas tiendas de todo tipo, llegando a incrementarse este turismo de tal manera que, en el año 1998, hubo que reforzar la vigilancia policial en el barrio para reducir las exhibiciones sexuales públicas que allí se venían realizando, cada vez más frecuentemente y explícitamente, sobretodo en la playa y las dunas, en los atardeceres veraniegos.

El barrio naturista es un recinto cerrado y hermético, bien señalizado, rodeado por un muro, el mar y el pequeño puerto, con barreras de paso y tarjetas de entrada, obtenidas previo pago en las taquillas de la recepción exterior, excepto para los usuarios de los apartamentos y villas, los clientes del hotel o de los clubes y restaurantes del interior del barrio. Se trata de una pequeña ciudad (*figura 2*), bajo gestión municipal, con chalets, grandes edificios de apartamentos, hotel, camping, comercios de todo tipo, restaurantes, bares y terrazas, clubes swingers y homosexuales, saunas y spas, zonas deportivas y de ocio, entidades financieras, agencias inmobiliarias, piscinas, zonas infantiles, puerto deportivo (el de Ambonne, con 300 plazas de embarcadero y un calado de 1 metro de profundidad, lo que obliga a las embarcaciones mayores a fondear en alta mar o en el puerto principal de Cap d'Agde), playa, parkings privados, jardines y paseos, farmacias, supermercados, correos, primeros auxilios, lugares de rezo, ..., todo ello acompañado por una discreta, pero eficaz, red de vigilantes privados y policía local.

Nos encontramos ante una ciudad dentro de otra ciudad mayor. Es un verdadero ghetto urbano con dos diferentes tipos de turismo marginal que compiten por los mismos espacios.

Estos nuevos turismos han tenido importantes implicaciones socio-económicas en la región, ya que la comunidad local ha percibido claramente que el incremento de visitantes nudistas, swingers o no, durante los últimos años, ha comportado una mejora económica en la zona, aunque no exenta de tensiones sociales entre los diferentes grupos que ocupan el espacio, y constatando un aumento reciente de los servicios sexuales remunerados, especialmente mediante inmigrantes y jóvenes, aumentando el consumo de drogas.

Figura 2
ESQUEMA DEL BARRIO NATURISTA DE CAP D'AGDE

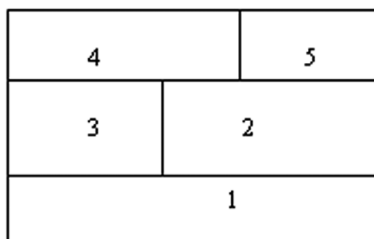


Elaboración propia.

La zona que se transforma en una playa swinger solo ocupa 150 m. en el extremo norte de la playa nudista (aparte la superficie ocupada por las dunas cercanas) y entre esta playa y la playa familiar hay una zona frecuentada por parejas homosexuales.

En la playa del barrio naturista de Cap d'Agde se ha creado una cierta organización topológica del espacio público, según el esquema siguiente.

Figura 3
ESQUEMA DEL USO DE ESPACIOS EN EL BARRIO NATURISTA



Elaboración propia.

siendo:

Nº	Descripción zona	Actividades zona
1	Paseos por la playa nudista	descanso, relajación, ejercicio, voyeurismo, contactos
2	Cordón de dunas	instalación más discreta, favorable para las actividades sexuales
3	Bares y terrazas mixtos	voyeurismo, descanso, contactos
4	Apartamentos y comercios dentro del barrio	contactos, actividades sexuales
5	Camping naturista	contactos, actividades sexuales

La playa nudista es frecuentada por diferentes tipologías de usuarios, tanto nacionales como extranjeros, jóvenes y maduros, homosexuales o heterosexuales, hombres y mujeres, familias, personas solas o parejas, voyeurs o simples curiosos, distribuidos en espacios concretos, formándose tres grandes agrupaciones (*figura 2*): la playa familiar (ocupa la mayor extensión y se encuentra en la parte más cercana a los edificios del complejo naturista), la playa homosexual (en la zona del camping) y la playa swinger (en el extremo, junto a las dunas), con zonas de permeabilización entre grupos, aunque esta división del espacio playero varía entre el día y la noche, cuando la playa pasa a ser de dominio casi exclusivo de las parejas, homosexuales, heterosexuales o swingers. Pero no sólo hay una división espacial en la playa, sino que ésta también se manifiesta en todos los espacios públicos del barrio dónde entablar relaciones, que pueden desembocar o no en encuentros sexuales (restaurantes, bares y terrazas, piscinas, zonas deportivas, comercios, paseos, puerto, clubes, dunas, playa) (Schoemaker, 2006; Monterrubio, 2008), de modo que existe una interrelación, temporal y casual, sin distinción entre edades, razas, nacionalidades o clases sociales, al aire libre o cerrado, en espacios públicos o privados, con relaciones sexuales, o simplemente actos de exhibicionismo o voyeurismo, con una gradación de conductas eróticas según una organización convencional horizontal (menor en los espacios

tipo 1 y mayor en los espacios tipo 4), y con zonas permeables de transición que pueden ser consideradas como de aceptación del entorno, ya que, en Francia, estudios cuantitativos recientes (Eades, 2009) muestran la segregación existente en las playas nudistas, no sólo entre familias, homosexuales y swingers, sino también de género, ya que los hombres suelen acudir más que las mujeres (el 65% frente al 35%) excepto en las playas próximas a los centros naturistas (50%-50%), tal como ocurre en la playa nudista de Cap d'Agde, dónde el porcentaje de hombres y mujeres es similar. Este predominio masculino se debe a prejuicios sociales de género y a una mayor inseguridad si una mujer va sola a lugares apartados o poco concurridos.

4. TURISMO NATURISTA Y TURISMO ERÓTICO

La geografía del género se centra en las prácticas sociales y las desigualdades entre hombres y mujeres, en los mismos o distintos territorios, mientras que la geografía del sexo está enfocada en la representación sexuada de los espacios en relación con la sexualidad de los individuos y grupos. La primera es una geografía social mientras que la segunda es más cultural, ya que considera de forma separada el aspecto biológico y liga el sexo al placer, el deseo, a la libido, al amor, pero también a la ansiedad, a la violencia y a la frustración, no existiendo nada más cultural que el sexo porque es uno de los fundamentos en la construcción identitaria del individuo en la sociedad, siendo esta variable cultural del sexo un elemento central en la distancia entre sociedades tradicionales y modernas y postmodernas (Raibaud, 2007). Esta dimensión cultural consagra la evolución de una sociedad que da cohesión a los espacios, asignando a cada uno su papel según sus comportamientos y creencias, induciendo al individuo a buscar en los grupos, y lugares diversos, un sentido a su existencia (Raibaud, 2005; 2007) de manera que el erotismo se convierte en una propuesta cultural dinámica, que varía en el tiempo y en los espacios donde existe.

Sin embargo, también hay una cierta difusión espacial, con separación del mundo textil y apropiación de espacios, y con tensiones entre los usuarios, ya que la exhibición pública de los caracteres sexuales en lugares distintos a los reservados para la práctica nudista constituye en muchos países, como Francia, una trasgresión penalizada de las normas sociales y del derecho ordinario, a diferencia de los países escandinavos, y, por ello, aunque los nudistas se refugian en lugares protegidos o de difícil acceso, ya que en Francia las playas son libres, según la Ley litoral vigente que se opone a cualquier apropiación o privatización de las mismas, se han producido importantes conflictos entre el público que las frecuenta, desembocando, en Abril de 2007, en el incendio de dos clubes del barrio naturista, fenómeno que se volvió a repetir en Septiembre del mismo años cuando se incendió otro club. Más recientemente, la policía municipal ha intervenido para evitar las actividades sexuales explícitas en lugares públicos, como un hombre que realizaba una sesión sadomasoquista con su pareja en el balcón del propio apartamento, por lo que una gran cantidad del sexo libre que se realizaba en la playa nudista y en las dunas en los años 1990's ahora ha disminuido considerablemente y se ha concentrado en los lugares cerrados.

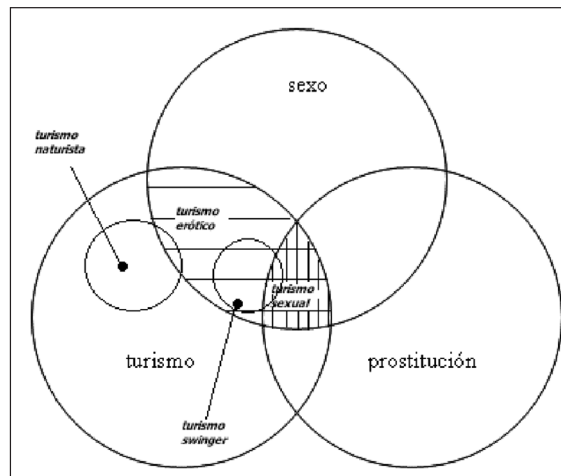
Son numerosos los geógrafos que imaginan la naturaleza como un proceso en construcción permanente (Raibaud, 2007) siendo el sexo no sólo un fenómeno biológico sino que la sexualidad, el erotismo o la pornografía, presentan relaciones sociales y nuevas formas

de sociabilidad sexual lúdica y recreativa, relegando al nivel más simbólico las funciones fisiológicas ligadas a la reproducción (Butler, 1996; Raibaud, 2007).

La relación entre sexo y turismo ha cobrado gran importancia como objeto de investigación académica en los últimos años (Cohen, 1982; Dahles, 1998; Kampadoo, 1999; Seabrook, 2001; Jeffreys, 2003; Beddoe, 2003; Monterrubio, 2008), ya que la actividad sexual es un motivador decisivo para algunos viajeros, ayudados por reclamos publicitarios explícitos que promueven los encuentros sexuales, casuales o comerciales, y estableciendo los expertos la urgencia de identificar estos turismos marginales (Hughes, 2006), ya que, desde el principio, la mayoría de estudios se han concentrado en los aspectos económicos de estas relaciones, obviando otras características también relevantes, como los efectos reales y potenciales en las comunidades receptoras (Wall & Mathieson, 2006; Monterrubio, 2008), las relaciones entre agentes, los viajes homosexuales (Leung, 2003), el consumo de drogas o los efectos en el desarrollo de enfermedades venéreas.

En la geografía del sexo, basada en las «4 s» (*sun, sea, sand, sex*; es decir, sol, mar, playa y sexo) (Van Broeck, 2002) hay un turismo sexual dónde se realizan viajes cuya meta principal es mantener relaciones sexuales con otras personas, mayores de edad o no, remuneradas o no, por lo que debemos distinguir varios tipos de turismo de este tipo: turismo romántico, turismo erótico y turismo sexual puro (Van Broeck, 2002; McKercher y Bauer, 2003). El turismo erótico está destinado a parejas, sean fijas o swingers, y a personas solas, de cualquier sexo y estado civil, cuyo objetivo principal en sus viajes es el sexo, normalmente no comercial, mientras que en el turismo puramente sexual el turista paga por sexo (Barger, 2006; Martínez Quintana, 2006), de manera que el turismo swinger es una subdivisión del turismo erótico mientras que el turismo naturista puede considerarse, en su aspecto primitivo, como no sexual (figura 4).

Figura 4
ESQUEMA TURISMO SEXUAL Y TURISMO ERÓTICO



Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

El lugar es una articulación particular del proceso social, entendiéndose como «*la ubicación de conjuntos particulares de relaciones sociales intersectadas*» (Massey, 1995), siendo un proceso en permanente evolución, estableciéndose y reestableciéndose permanentemente, tanto las actividades que allí se realizan como las conexiones que se conforman, de manera que las relaciones sociales no sólo construyen lugares sino que éstos, a su vez, también son constructores activos de los procesos sociales (Massey, 1994; Cresswell, 1996) dando significado a las actividades que allí se realizan. El turismo naturista y el turismo swinger son dos ofertas posibles de turismo marginal, conjugando naturaleza, sol y playa, pero diferenciándolos por su componente erótica, y creándose relaciones desiguales sobre el territorio, según los lugares y los grupos sociales involucrados, con conflictos de apropiación del espacio, existiendo muchas formas de ver un lugar, conformándose la región como construcción humana de un espacio discontinuo formado por relaciones de flujos, interacciones y conectividades (Allen et al., 1998).

Las playas nudistas se han especializado, según sus usuarios, en playas oficiales, con normativas y pocos conflictos de espacio, y no oficiales, con un nudismo más salvaje, pero siempre con una segmentación de espacios entre nudistas, textiles, paseantes, surfistas, vendedores ambulantes, empleados de restaurantes, bares, actividades acuáticas y socorristas, con una frecuentación aleatoria de uso, dependiendo del día y de la hora.

La comunidad local percibe el positivo impacto económico producido, tanto los ingresos de los comercios y servicios como en el sector inmobiliario, y al estar el barrio naturista en un lugar cerrado, no se ahuyenta al turismo convencional, sino que, al contrario, provoca una cierta curiosidad en éste, de manera que, en muchas ocasiones, se introduce público textil en el barrio nudista sólo para verlo, consumiendo algunas de las ofertas que allí existen (bares, restaurantes, terrazas, piscinas, etc. ...).

Este aspecto positivo también tiene otras contrapartidas más negativas, como el aumento de las tensiones en los espacios públicos de las playas, sobretudo en las zonas de permeabilización, ya que el concepto de heteronormativa (Bourcier, 2004) distingue los espacios según su mayor o menor grado de conformidad con el modelo sexual dominante basado en la naturalización de los roles sociales de sexo (Raibaud, 2007), el aumento de la prostitución, el incremento de las drogas y el aumento de la inmigración. Esta organización espacial está favorecida por una relativamente baja densidad de población, con una insignificante división entre espacios masculino y femenino, y un aspecto poroso de los espacios, ya que en las playas textiles también se produce un cierto erotismo, escondido bajo la ropa de baño, mientras que en las playas nudistas, éste erotismo es explícito, de manera que en el barrio naturista se configura un espacio de libertad ocupado por una minoría aunque potencialmente accesible a todo el mundo, siendo su playa un lugar de interrogación de la identidad sexual de cada individuo y produciéndose una erotización del espacio, tan diversa como la sexualidad de cada persona allí presente, con un intercambio de percepciones, ya que los mismos lugares pueden ser eróticos o no según lo perciba cada cual.

Ante la actual globalización, dentro de las nuevas vías de desarrollo del turismo marginal, nos encontramos ante un nuevo papel de los lugares y regiones, con una cierta asi-

metría, cambios sociales y, sobre todo, una gran complejidad de las relaciones establecidas (Paasi, 2002), transformándose el lugar en un ente dinámico, singular y estructurado, con flujos y redes de relaciones económicas y sociales, con una acelerada compresión espacio-tiempo, una rápida circulación de bienes, servicios, dinero, personas e información, un aumento de relaciones sociales y un incremento de las desigualdades de todo tipo (Massey, 1994), y la población ha aceptado progresivamente el nuevo urbanismo desarrollado en la ciudad, hasta identificarlo prácticamente con las virtudes del nuevo modelo urbano. Los nuevos espacios dentro de la ciudad, como el barrio naturista, han sido aceptados paulatinamente por los lugareños mediante un proceso de aceptación no espontáneo, sino sostenido desde las instancias públicas y los agentes involucrados, con soporte publicitario institucional, conformando un comercio nada despreciable que se ha retroalimentado hasta crear una naturalidad del mismo proceso de aceptación de la política de reestructuración urbana, de manera que, en todo este proceso, el barrio naturista ha cumplido con su función de ocio, paseo o descanso, y, además, por su elevado contenido simbólico, ha sido expresamente visitado como objeto de consumo por gente no nudista, del mismo modo que lo es un museo o una exposición, con la salvedad de que, por su carga ideológica, se consumen no sólo como forma cultural, sino también como objeto emblemático de un modelo hegemónico de ciudad (Benach y Tello, 2004).

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J.; MASSEY, D.; COCHRANE, A. (1998): *Rethinking the region*. London, Routledge.
- BARGER, A. (2006): *Trices of the trade: sex tourism in Latin America*. Harvard, University Press.
- BARTHE, F. (2001). «Géographie du naturisme: à la recherche de l'éden». *Géographie et Culture*, nº 37, pp. 37-58.
- BEDDOE, C. (2003): «Aids and tourism: A deadly combination», en BAUER, T. y Mc KERCHER, B. (coed.). *Sex and Tourism, journeys of romance, love and lust*. New Cork, The Haworth Press, pp. 197-207.
- BENACH, N.; TELLO, R. (2004): «En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona». *Revista de Geografía*, nº 3, pp. 93-114.
- BOLTON, R.; VINCKE, J.; MAK, R. (1992): *Gay saunes*. Pomona, College Press.
- BOLTON, R. (1995): «Tricks, friends and lovers. Erotic encounters in the field», en BOURCIER, M. H. *Queer zone 1 et 2*. Ámsterdam, Paris Ed., pp. 140-167.
- BUTLER, J. (2006): *Trouble dans le genre*. Paris, La Découverte.
- COHEN, E. (1982): «Thai girls and farang men: The edge of ambiguity». *Annals of Tourism Research*, nº. 9, pp 403-428.
- CRESSWELL, T. (1996): *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- DAHLES, H. (1998): «Of birds and fish: Street guides, tourists, and sexual encounters in ogyakarta, Indonesia», en OPPERMANN, M. (dir.). *Sex, tourism and prostitution:*

- Aspects of leisure, recreation, and work*. New Cork, Cognizant Communications Corporation, pp. 30-40.
- EADES, J. S. (2009): «Moving bodies: the interseccions of sex, work, and tourism». *Research in Economic Anthropology*, vol. 29, pp. 225-253.
- HOAYER, M. (1998): *L'échangisme entre commerce du sexe et utopie*. Toulouse, Sèminaire Européen.
- HUGHES, H. (2006): *Pink tourism: Holidays of gay men and lesbians*. Oxford, Cabi.
- INFORME IFOP (2003): *Encuesta sobre los valores del naturismo*. Paris, IFOP.
- INSEE. (2002): *Encuesta sobre las vacaciones de los franceses*. Paris, Institut National de la Statistique des études économiques.
- JAURAND, E. (2007): «Les espaces du naturisme: modèle allemand et exception française?». *Revue Géographique de l'Est*, vol. XLVII, pp. 23-33.
- JAURAND, E.; LUZE, H. (2004): «Ces plages où les genres s'affichent? Les territoires du nu sur la Côte d'Azur?», en BARD, C. (dir.). *Le genre des territoires: masculin, féminin, neutre*. Angers, Presses de l'Université d'Angers, pp. 227-240.
- JEFFREYS, S. (2003): «Sex tourism: Do women do it too?». *Leisure Studies*, n°. 22, pp. 223-238.
- KAMPADOO, K. (1999): *Sun, sex and gold: Tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford, Rowman & Littlefield.
- KULICK, D. y WILSON, M. (codir.). (1995): *Taboo, sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*. New Cork, Routledge.
- LEUNG, P. (2003): «Sex Tourism: The case of Cambodia», en BAUER, T. y Mc KERCHER, B. (coed.). *Sex and Tourism, journeys of romance, love and lust*. New Cork, The Haworth Press, pp. 181-195.
- MARTÍNEZ QUINTANA, V. (2006): *Ocio y Turismo en la Sociedad Actual. Los viajes, el tiempo libre y el entretenimiento en el mundo globalizado*. Madrid, McGraw Hill.
- MASSEY, D. JESS, P. y MASSEY, D. (1995): *A Place in the World. Places, Cultures and Globalization*. Oxford, Oxford University Press.
- MASSEY, D. (1994): *Space, place and Gender*. Cambridge, Polity Press.
- Mc KERCHER, B.; BAUER, T. (2003): «Conceptual Framework of the Nexus between Tourism, Romance and Sex», en BAUER, T. y Mc KERCHER, B. (coed.). *Sex and Tourism, journeys of romance, love and lust*. New Cork, The Haworth Press, pp. 3-17.
- MENDES-LEITE, R. (1999): «Lieu de rencontres et back-rooms». Actes de la recherche en Sciences Sociales, n° 128, pp. 24-28.
- MONTERRUBIO, J. C. (2008): «Comunidades receptoras y percepciones: un estudio sobre turismo y sexualidad». *Teoría y Praxis*, n° 5, pp. 145-160.
- NORRILD, J. (2007): «Relación entre turismo, género y sexo. El caso de Buzios-Brasil». *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 5, n° 3, pp. 331-341.
- RAIBAUD, Y. (2005): «Des lieux construits par le genre». *Revue Géographique et Culture*, n° 54, pp. 53-70.
- RAIBAUD, Y. (2007): *Le genre et le sexe comme objects géographiques*. Paris, ADES-CNRS.
- SCHOEMAKER, J. (2006): «Bare bodies, beaches, and boundaries: Abjected outsiders and rearticulation at the nude beach». *Sexuality & Culture*, n° 329, pp. 214-217.

- SEABROOK, J. (2001): *Travels in the skin trade*. London, Pluto Press.
- STASZAK, J. F. (et al.). (2001): *Géographies anglo-saxonnes. Tendances contemporaines*. Paris, Berlin.
- TOWNSEND, J. G. (2002): «Feminismo, geógrafos y geógrafas feministas y el resurgimiento de la geografía crítica». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 40, pp. 175-187.
- VALENSIN, G. (1973): *Pratique des amours de groupe*. Paris: La Table Ronde.
- VAN BROECK, A. M. (2002): «The gender dimension: a Review of Tourisme Literature on Latin America ant the Caribbean», en DAHLES, H. y KEUNE, L. (coed.). *Tourism Development and Local Participation in Latin America*. New Cork, Cognizant Communication.
- WALL, G.; MATHIESON, A. (2006): *Tourism: Change, impacts and opportunities*. Essex, Pearson Prentice Hall.
- WELZER-LANG, D. (1997): *La gestion polygame du désir: l'échangisme, entre commerce du sexe et utopies*. Toulouse, Rapport à l'Agence Nationales de Recherche sur le Sida. Équipe Simone. Université Toulouse Le Mirail.
- WELZER-LANG, D. (1998): «La planète echangiste à travers ses petites annonces». *Panoramique, le coeur, le sexe et toi et moi*, pp. 111-123.